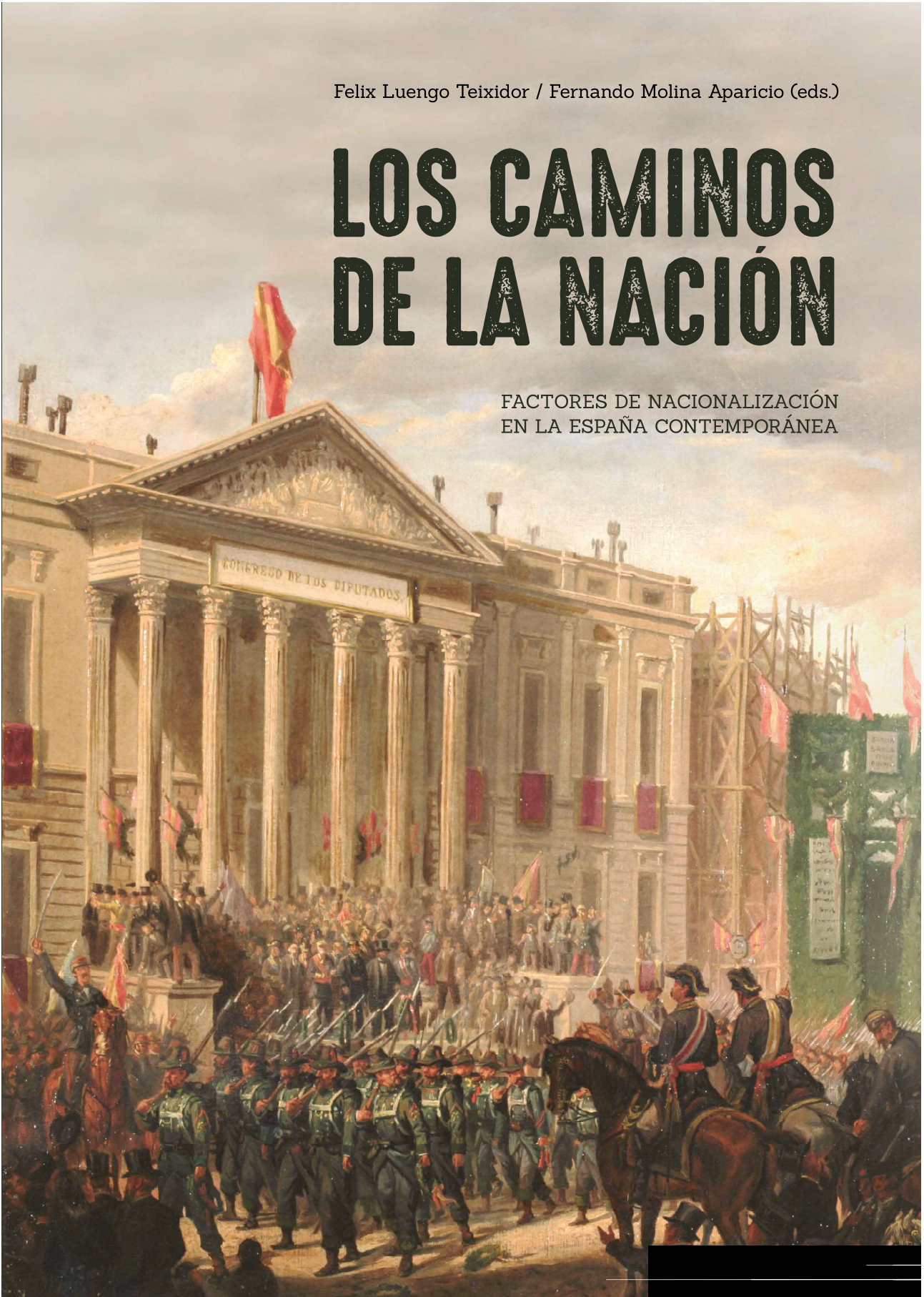


Felix Luengo Teixidor / Fernando Molina Aparicio (eds.)

LOS CAMINOS DE LA NACIÓN

FACTORES DE NACIONALIZACIÓN
EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA



FÉLIX LUENGO TEIXIDOR
FERNANDO MOLINA APARICIO
(eds.)

LOS CAMINOS DE LA NACIÓN

FACTORES DE NACIONALIZACIÓN
EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

GRANADA, 2016

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Imagen de portada: *Desfile militar ante el Congreso de los Diputados con motivo del triunfo de la Gloriosa*

Autor: Joaquín Sigüenza Chavarrieta

Museo del Romanticismo • Fotógrafo: Miguel Ángel Otero

Diseño de cubierta: Virginia Vílchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, S.L.

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

<http://www.editorialcomares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com

<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>

ISBN: 978-84-9045-438-1 • Depósito Legal: Gr. 1040/2016

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

PRESENTACIÓN: LOS CAMINOS DE LA NACIONALIZACIÓN. Félix Luengo y Fernando Molina	IX
-----------------------------------------------------------------------------------------	----

1

FACTORES DE NACIONALIZACIÓN

LA NACIONALIZACIÓN ESPAÑOLA: CUESTIONES DE TEORÍA Y MÉTODO. <i>Justo Beramendi y Antonio Rivera</i>	3
De nacionalismos y naciones	3
Algunas consideraciones generales sobre nacionalización e identidad nacional	7
El caso de España: la débil nacionalización revisitada.	13
Nacionalizaciones en el tiempo y el espacio.	16
Clasificando por espacios	20
a) <i>Intervención institucional y ámbito público oficial.</i>	20
b) <i>Intervención y esfera público-privada.</i>	26
c) <i>Ámbito privado</i>	29
Clasificando por tiempos	30
a) <i>Construyendo a la vez el Estado y la nación (siglo XIX).</i>	30
b) <i>Debates y dramas nacionales en tiempos de política de masas (1898-1960)</i>	31
c) <i>Renacionalización y competición de naciones (la España de las autonomías)</i>	32
ICONOGRAFÍAS Y REPRESENTACIÓN DE LA NACIÓN. <i>Pere Gabriel y Tomás Pérez Vejo</i>	33
Una historia larga y continuada de símbolos, iconografías y representaciones	33
Un hipotético y embrionario catálogo de referencias iconográficas de la nación. La necesidad de un análisis europeo y al menos americano	34
El ejemplo de las conmemoraciones nacionales	37
<i>Símbolos y significado de las conmemoraciones</i>	37
<i>¿Qué conmemoraciones, qué símbolos?</i>	38
<i>Espacios e instrumentos de la conmemoración</i>	40
<i>Conmemoraciones nacionales de los pueblos sin estado propio</i>	41
La pintura de historia como paradigma de representación de la nación	42
<i>La pintura como relato: cuando un cuadro es un discurso</i>	46
<i>La saga de una nación: donde un cuadro es el capítulo de un libro.</i>	49

RELIGIÓN Y NACIONALIZACIÓN. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA HISTORIA ESPAÑOLA. <i>Joseba Louzao Villar y José Ramón Rodríguez Lago</i>	53
Nación y religión: una compleja relación	56
De aquí a la eternidad. Entre la soberanía divina y la soberanía de los mortales.	59
¿Romanización versus nacionalización o condenados al consenso?	61
La corte más católica de Europa. ¡Madrid y cierra España!	65
Exiliados, mártires y cruzados. España y los designios de la providencia	68
La herencia del imperio. Las redes transnacionales del catolicismo español	70
Lo local: la nación siempre se encarna.	72
O cómo la nación perdió a la religión	75
LA MOVILIDAD ESPACIAL Y LA EXTRANJERÍA EN EL PROCESO DE NACIONALIZACIÓN DE LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA. <i>Mikel Aizpuru</i>	77
Introducción	77
Pasaportes interiores y exteriores	78
Los extranjeros en España entre 1860 y 1930	80
Las definiciones jurídico-constitucionales de la extranjería, 1808-1931	83
Naturalización y vecindad: las dos vías de la nacionalización de extranjeros.	88
Algunas conclusiones provisionales	92
IDENTIDAD Y NACIONALIZACIÓN EN LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A AMÉRICA. <i>Juan Andrés Blanco</i>	95
Introducción	95
Discurso nacionalizador y actuación del estado	98
La presencia en américa desde el nacionalismo español: hispanoamericanismo e hispanidad	100
Las asociaciones como espacios de recreación de identidades	102
Identidad nacional española y asociaciones	104
Matizaciones y alternativas a la identidad nacional española	107
El asociacionismo gallego y sus proyectos identitarios	110
Incidencia del nacionalismo en el asociacionismo vasco	113
La dividida comunidad catalana	116
VIOLENCIA Y NACIONALIZACIÓN DE MASAS: EL FRANQUISMO. <i>Fernando Molina y José A. Pérez</i>	121
Introducción	121
La radicalización nacionalista	125
La nación del perpetrador	130
La renacionalización católica	134
Cambio social y erosión nacional	139
Conclusión	145
MUNDO RURAL, NACIONALISMO Y NACIONALIZACIÓN. <i>Miguel Cabo</i>	149
En torno al ruralismo	150
Mundo rural y nacionalismo	157
A modo de conclusión: algunas reflexiones sobre el estudio de la nacionalización desde una perspectiva rural	162
CAMPESINADO Y NACIONALISMO. <i>Javier Ugarte</i>	167
Nación de/en aldeas (o de otro modo, ¿qué?)	167
La aldea y la nación	173
España. Republicanos contra apostólicos: desaparece la nación	175

Un lugar en el vasto territorio de dios.....	179
Un buen intento.....	180
Geografías de la emoción y la «estatización»	184

2

IDENTIDAD, ICONOGRAFÍA Y REPRESENTACIONES DE LA NACIÓN

EL GIRO HACIA EL INDIVIDUO: LA IDENTIDAD NACIONAL COMO DIÁLOGO. <i>Gorka Etxebarria Dueñas</i>	191
UN PALACIO PARA TODOS: MONUMENTALISMO Y POLÍTICAS FESTIVAS EN TORNO AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS EN LOS INICIOS DEL LIBERALISMO. <i>Oriol Luján</i>	201
Introducción	201
El proceso de monumentalismo del Congreso de los Diputados	202
Políticas festivas en torno al Congreso de los Diputados	208
A modo de balance	216
EL POPULISMO ESPARTERISTA. DISCURSO, MILICIA Y CELEBRACIONES NACIONALES. <i>Javier Pérez Núñez</i>	219
El esparterismo como fenómeno populista	219
De la arenga al discurso nacional	225
La milicia nacional, la fuerza ciudadana del esparterismo	228
Las celebraciones nacionales	232
LA INSPIRACIÓN CELTA. EL IMPACTO IRLANDÉS EN LA LLIGA REGIONALISTA. <i>María Rodríguez Calleja</i>	239
<i>The Irish Party</i> y la <i>LLiga Regionalista</i> (1901-1919)	240
<i>The Third Home Rule</i> y la <i>Mancomunitat de Catalunya</i>	245
<i>The Home Rule</i> en el discurso de la <i>Lliga Regionalista</i>	247
Conclusión	256
LA ESPAÑA DE LOS MAURISTAS: LA IDEA DE ESPAÑA A TRAVÉS DEL DIARIO <i>La Acción</i> . <i>Carlos Gregorio Hernández Hernández</i>	257
<i>LES RESEAUX SOCIAUX</i> . LA COLONIA FRANCESA EN SAN SEBASTIÁN A FINALES DEL SIGLO XIX E INI- CIOS DEL XX. <i>Berta Echeberria Arquero</i>	275
El estudio de la comunidad: fuentes y métodos	275
Los integrantes de la comunidad francesa de San Sebastián	280
La articulación de la colonia francesa de San Sebastián	290
La integración de los franceses en la población donostiarra	293

3

GUERRA, VIOLENCIA Y NACIONALIZACIÓN

«LA CONFEDERACIÓN LIBERAL DE LA MONTAÑA» (1836-1837). VALLES NAVARROS VASCÓFONOS POR «LA CAUSA NACIONAL». <i>Ángel García-Sanz Marcotegui</i>	297
Los primeros «pronunciamientos» liberales de la Navarra pirenaica (1834-1835)	299
La <i>confederación liberal de la montaña</i> . El levantamiento de principios de 1836	300
El desarme de los valles pronunciados	312

EL IMPACTO DE LAS GUERRAS COLONIALES ESPAÑOLAS EN LOS PROCESOS DE LA NACIONALIZACIÓN Y SU INCIDENCIA INTERNA: 1898-1936. <i>José Gregorio Cayuela</i>	317
El impacto de las consecuencias de la Guerra de Cuba: el «desastre de 1898» sobre el proceso de nacionalización.	319
El conflicto de África: desde xauen hasta annual y alhucemas. Las distintas formas de la nacionalización ante el nuevo impacto bélico externo	326
Las consecuencias internas de la violencia bélica. El 18 de julio de 1936: ultramar desde África como trasfondo. Las rupturas de la nacionalización	333
IDENTIDADES NACIONALES EN LA RETAGUARDIA Y EN EL FRENTE DE GALICIA. 1936-1939. <i>Lourdes Moreiras Fernández</i>	337
Introducción	337
Guerra y género.	338
Cuestiones metodológicas	339
La identidad regional como herramienta para el estudio de las identidades nacionales	342
¿Guerra de liberación nacional o guerra civil?	348
La incomprensión de la represión como factor nacionalizador negativo y la <i>autorrepresión</i> para la connivencia	350
A modo de conclusiones.	352
NACIÓN, VIOLENCIA Y TERRITORIO. EL «SANTUARIO» FRANCÉS DEL TERRORISMO VASCO (1968-1982). <i>Félix Luengo Teixidor</i>	355
Santuario.	357
<i>Los inicios</i>	357
<i>La lucha armada</i>	359
<i>Los primeros años 70</i>	363
<i>Transición y democracia</i>	366
¿Territorio o santuario?	371
LA CONEXIÓN AMERICANA ENTRE EL NACIONALISMO VASCO RADICAL DEL EXILIO Y LA NUEVA GENERACIÓN <i>ABERTZALE</i> . <i>Gaizka Fernández Soldevilla</i>	377
De <i>Gudari</i> a <i>Matxari</i>	377
El retorno a la ortodoxia aranista.	380
Frentismo y violencia (retórica)	384
La aparición de ETA	386
La contribución financiera a ETA	388
Los «padres» de ETA	390
La violencia etarra	392
Conclusiones.	394
4	
RELIGIÓN Y NACIONALIZACIÓN	
PURA, LIMPIA... Y ESPAÑOLA. LA NACIONALIZACIÓN DE LA INMACULADA DURANTE EL BIENIO PROGRESISTA (1854-1856). <i>Raúl Mínguez Blasco</i>	397
La cuestión religiosa durante el bienio progresista	398
La <i>españolización</i> de la inmaculada	404
Conclusiones.	410

EL CASO ORBE: LA OTRA IGLESIA VASCA. <i>Juan Manuel González Sáez</i>	413
La crisis en las relaciones iglesia-estado	414
Circular de los obispos de San Sebastián	416
La respuesta del P. Orbe	418
Perfil biográfico	420
Defensa del P. Orbe	422
Conclusiones	426
LA CAUSA DE UN TRADUCTOR: FRANCISCO MICON, MARQUÉS DE MÉRITOS. <i>Antonia Deias</i>	427
REDIMIR LA TIERRA: ORIGEN, DESARROLLO E INFLUENCIA DEL MESIANISMO POLÍTICO EN ISRAEL. <i>Víctor Manuel Amado Castro</i>	435
Introducción	435
<i>El origen del mesianismo político o del sionismo redencionista</i>	437
La aparición del movimiento <i>Gush Emunim</i> como expresión del <i>mesianismo político</i>	438
<i>Las relaciones de Gush con el Likud de Begin</i>	440
La ideología de <i>Gush Emunim</i>	442
<i>Las de actitudes Gush Emunim frente a los árabes y al sistema democrático israelí</i>	444
El verdadero poder de <i>Gush Emunim</i> y su influencia en la política israelí	445
<i>La influencia de Gush Emunim en el discurso político israelí</i>	446
Conclusiones	448

5

MUNDO RURAL, POLÍTICAS SOCIALES Y NACIONALIZACIÓN

LA ESCUELA DE AGRICULTURA DE OÑATI (1851-1869), PIONERA EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL AGRARIA: PODER LOCAL, DEBILIDAD ESTATAL. <i>Pedro Berriochoa Azcárate</i>	453
La excepcionalidad de Oñati	454
La difícil enseñanza de la agricultura	456
La escuela de agricultura de Oñati (1851-1869)	460
La creación de la Escuela	460
Una escuela malquerida	461
Vicisitudes de la Escuela	462
Profesores y alumnos	465
La Escuela en el contexto español	468
Poder estatal, poder provincial, poder local	469
«LAS ALPARGATAS DE RAMUNTZO»: SIGNIFICADO SOCIAL Y CULTURAL DE UN ARQUETIPO RO- MÁNTICO DE LA IDENTIDAD VASCA. <i>Loreto Casado</i>	473
CONSTRUIR IDENTIDADES DESDE EL CONFLICTO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL EN EL MEDIO RURAL GALLEGO, 1968-1982. <i>Alba Díaz-Geada</i>	487
Introducción	487
«Nos non somos empresarios. Fóra a cuota empresarial!»	488
Comisións labregas	490
Tiempos, maneras e identidades del no pagar	493
Para seguir reflexionando	497

LA PERLA DE LA JUSTICIA SOCIAL. EL FRANQUISMO Y EL SEGURO OBLIGATORIO DE ENFERMEDAD.	
<i>Guillermo Marín Casado</i>	499
Introducción/antecedentes	499
El SOE y el franquismo. Legislación, y propaganda	502
La importancia de las entidades colaboradoras	511
Conclusiones	517

de 1979, por ejemplo, hubo un atentado contra la sucursal del *Credit Lyonnais* en San Sebastián, entidad que fue de nuevo atacada en agosto, en esta ocasión en su sede de Bilbao; y el 6 de abril de ese mismo año otro artefacto explosivo causó destrozos en el consulado francés de la capital donostiarra, hiriendo a dos policías. También hubo ataques a camiones franceses o a concesionarios de coche de marca francesa. Acciones acompañadas de nuevo con amenazas de ETA a reconsiderar su política con el Estado francés, «*hasta ahora tierra de asilo para los luchadores por la libertad de Euskadi*» si sus autoridades persistían en sus agresiones⁵¹.

Pero sólo fueron amenazas. ETA se abstuvo de actuar en Francia, y cuando lo hizo fue contra ciudadanos españoles, sin publicidad ni reivindicación e incluso negando taxativamente su autoría, que nunca reconoció públicamente⁵². Fue el caso de los dos policías españoles desaparecidos en Hendaya en 1976, probablemente en una acción no premeditada que la organización terrorista nunca reivindicó. Su clara voluntad de no enfrentarse a las autoridades francesas se confirma por la difusión de una consigna interna que advertía a sus militantes de la necesidad de no defenderse en caso de detención o registro por la policía francesa, recomendándoles utilizar la fórmula «Soy de ETA. Me rindo»⁵³ o de otro documento interno que les recomendaba, en 1981, cuando las cosas se habían puesto ya más difíciles, intentar conseguir, por encima de todo, su carta de residencia legal⁵⁴. Preservar el santuario seguía siendo lo preferente.

Como conclusión cabe, por tanto, señalar cómo, frente a las necesidades estratégicas de disponer de ese «santuario» desde donde poder mantener su actividad y disponer también de un refugio para su vida familiar y cotidiana, la organización terrorista dejó «aparcada» su reivindicación territorial —esa unificación de la tierra de los vascos, irrenunciable en sus postulados y supuesto fin último de su «violencia revolucionaria»— para limitar su lucha contra España. El territorio era la excusa para la violencia, pero el santuario estaba por encima del territorio que se reivindicaba.

⁵¹ Ver S. Morán, *ETA entre...*, pp. 123

⁵² Ver *Hautsi*, n.º 13, octubre de 1976, donde se considera que la responsabilidad de ETA en su desaparición es «inverosímil (...) todo el mundo sabe que ETA no actúa en territorio francés, no haría sino agravar su situación» (*Documentos*, vol. XVII, Ed. Hordago, San Sebastián, 1981, pp. 21). También Macario, otro de los activistas etarras, reconoce en sus escritos las «bondades» de tener un santuario en Francia (citado por Florencio DOMÍNGUEZ, *De la negociación a la tregua*, ed. Taurus, Madrid, 1998, pp. 260).

⁵³ Ver J. CHALVIDANT; *Secrets d'ETA...*, pp. 223.

⁵⁴ Ver J. MASSEY: *ETA. Histoire...*, pp. 111.

LA CONEXIÓN AMERICANA ENTRE EL NACIONALISMO VASCO RADICAL
DEL EXILIO Y LA NUEVA GENERACIÓN *ABERTZALE*

Gaizka Fernández Soldevilla
IES Ataulfo Argenta

DE *GUDARI* A *MATXARI*

La apuesta autonomista de los líderes del PNV durante la II República (1931-1936) soliviantó a los *jeltzales* más radicales. Algunos de los antiguos miembros de *Aberri*, como su líder carismático Eli Gallastegui, y la fracción mayoritaria de la Federación de *Mendigoxales* (montañeros) de Vizcaya participaron en 1934 en la segunda gran escisión ultranacionalista del PNV: *Jagi-Jagi*, nombre de su semanario bilbaíno (1932-1936). El desarrollo de la nueva organización, que probablemente se hubiera transformado en partido, fue abortada por el estallido de la Guerra Civil (1936-1939). Durante la contienda los *mendigoxales* formaron dos batallones de *gudaris* (soldados nacionalistas) al servicio del Gobierno Vasco del *lehendakari* José Antonio Aguirre, leal a la II República. El peso de la derrota, la represión franquista, la frustración, la falta de medios y la inevitable clandestinidad resultaron casi fatales para un colectivo pequeño y que no había tenido tiempo para consolidarse. En el interior de España se mantuvieron en activo algunos veteranos, como Trifón Etxebarria (*Etarte*), mientras en el exilio *Jagi-Jagi* sobrevivió gracias a labor de su presidente, Cándido Arregui.

El testigo de la intransigencia *mendigoxale* fue recogido por los grupúsculos nacionalistas radicales que se fueron formando en el exilio latinoamericano en torno a distintas revistas. Sus similitudes doctrinales con *Jagi-Jagi* eran tales que no es de extrañar que en 1964 la ETA confundiese a los *mendigoxales* con los ultranacionalistas del Nuevo Continente o que dos años antes Manuel Irujo estuviese convencido de que el propio Eli Gallastegui era «fundador, cerebro y jefe» del Frente Nacional Vasco. Erraba, como le aclaró *Gudari* tiempo después. En las publicaciones de los extremistas no faltaron las loas al independentismo de preguerra. Así, en un ejemplar de la revista caraqueña *Irrintzi* (Grito) de 1958, que se autoadscribía a la estela de los «gallastegitarrak» y publicaba periódicamente las colaboraciones que le enviaban los *jagi-jagis*, se recomendaba a los jóvenes nacionalistas la obra *Por la libertad vasca*, de Gallastegui. En la también venezolana *Sabindarra* se llamaba la atención, en 1970, sobre los errores históricos del

PNV: «los aberrianos y los «jagi-jagistas» tenían razón». Al año siguiente se reconocía a *Gudari* como «un patriota de significación sabindarra». Y en 1974, en el obituario que le dedicó APV, Ayuda Patriótica Vasca, se calificaba la de Gallastegi como «una vida ejemplar y de sacrificio por su Patria». En las filas de estos grupos había *mendigoxales*, mas resulta imposible calcular su número. En un texto de mediados de los años sesenta un ultranacionalista afincado en Venezuela afirmaba que «nadie nos quita que somos los hijos de Eli Gallastegi (a mucha honra en este sentido)», pero «nos encontramos con que ni Eli Gallastegi está con nosotros trabajando ni hay ya por lo menos en el Frente Nacional Vasco de Caracas más que un «antiguo» jagi-jagista (...). Los demás, o Jaungoikoa [Dios] se los llevó (...) o brillan por su ausencia». A principios de la década siguiente uno de sus compañeros mantenía que el colectivo estaba compuesto «por miembros del Partido Nacionalista Vasco, por “jagi-jagistas”, por solidarios; pero solamente se salva “Jagi-Jagi”».¹

El principal grupo organizado estaba radicado en Caracas, donde no por casualidad se había asentado una de las más numerosas e influyentes colonias de nacionalistas vascos exiliados. Estaba abanderado por Manuel Fernández Etxeberria (*Matxari*), un afiliado al PNV que profesionalmente se había dedicado al periodismo y que en Caracas regentó su propia imprenta. Como en 1960 confesó ante un tribunal del que todavía era su partido, había llegado a dicha ciudad con «una carta de recomendación del Presidente Agirre, con quien tenía amistad personal y afectuosa», a pesar de lo cual, «cuando se dio cuenta de que su actuación pública perjudicaba a la expansión del nacionalismo vasco estricto» lo puso «de manifiesto tratando de que se deje a un lado el estatutismo, al fin y al cabo español». *Matxari* se encargó de dirigir consecutivamente las tres revistas editadas por el colectivo: *Irrintzi* (1957-1962), *Frente Nacional Vasco* (1960/1964-1968) y *Sabindarra* (1970-1974).²

Las páginas del combativo *Irrintzi* estuvieron abiertas a *mendigoxales* como Manu de la Sota o Agustín Zumalabe y aranistas ortodoxos del PNV como Ceferino Jemein, pero no así a los *jeltzales* más moderados, quienes sufrían las constantes inyectivas de

¹ Santiago de PABLO, Ludger MEES y José Antonio RODRÍGUEZ RANZ: *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, II: 1936-1979*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 262. «Carta de Manuel Irujo a Antonio Ruiz de Azua», 11-X-1962, <<http://www.euskomedia.org/fondo/2046>>. «Carta de Eli Gallastegi a Manuel Irujo», 6-III-1965, <<http://www.euskomedia.org/fondo/26351>>. «Manifiesto informe del Frente Nacional Vasco (Euzko Aberri Alkartasuna) Delegación de Venezuela», 1966, documento cedido por José Luis de la Granja. *Zutik* (Caracas), n.º 47, IX-1964. *Euzkadi Azkatuta*, 1958. *Irrintzi*, n.º 4, 1958, n.º 5, 1958, n.º 13, 1960, y n.º 15, 1961. *Frente Nacional Vasco* (Venezuela), n.º 14, 1966, n.º 27, 1967, n.º 30, 1967, y n.º 38, 1968. *Sabindarra*, n.º 2, 1970, n.º 5, VI-1970, n.º 18, 1971, y n.º 22, XI/XII-1971. *Euzko Abertzale Laguntza-Ayuda Patriótica Vasca*, IV-1974. «Documento sin título sobre el FNV», s.f., AN (Archivo del Nacionalismo Vasco de la Fundación Sabino Arana), PNV 036802.

² Santiago de PABLO, Ludger MEES y José Antonio RODRÍGUEZ RANZ: *El péndulo...*, pp. 262-263. Peru AJURIA y Koldo SAN SEBASTIÁN: *El exilio vasco en Venezuela*, Vitoria, Gobierno Vasco, 1992, pp. 100-101, 129 y 145. La cita de *Matxari* en AN PNV 007506.

aquel grupúsculo. Por ejemplo, en 1958 uno de los más sobresalientes militantes de la agrupación venezolana del PNV, Martín de Ugalde, respondía a un ácido artículo de *Matxari* criticando «el percal de los que quieren todo y no mueven un dedo ni ceden un centímetro en su amor propio en beneficio de la causa común». Cuatro años después el periodista *jeltzale* Luis Ibarra Enciondo (*Itarko*) le reprochaba que hablara «el lenguaje de los que, hallándose a diez mil kilómetros de la Patria, nos dicen alegremente a la cara que no hicimos nada los que pertenecemos a la Resistencia (...). Para estos no puede haber más que una contestación: “El enemigo está enfrente. ¡A él!” Y después que hayan demostrado ser cierto lo que afirman, aceptaremos las críticas que nos hagan. Antes no».³

A finales de la década de los cincuenta *Jagi-Jagi* y el colectivo abanderado por *Matxari* fueron dos de los promotores de la breve resurrección de la Triple Alianza (1923) en América. En 1958 se creó Galeuzca en Buenos Aires, la cual anunció «la quiebra del Estado español». El 31 de mayo del año siguiente se constituyó su homóloga de Venezuela, que estaba conformada por el Movimiento Galleguista, Resistencia Catalana, *Moviment d'Alliberament Nacional de Catalunya*, *Consell Nacional Català*, el Frente Nacional Vasco, *Jagi-Jagi*, el «grupo independentista vasco *Irrintzi*» y algunos afiliados del PNV a título individual. Autodefiniéndose como «una Organización de lucha contra la tiranía franco-falangista-salazar que padecen las Naciones Ibéricas», se declaraba «la Independencia de las Naciones gallega, vasca y catalana», aunque no se descartaba la colaboración con «los Partidos Políticos y Organizaciones obreras peninsulares que por escrito se comprometan a respetar la Independencia de las tres Naciones que la componen». La coalición advirtió de que iba a utilizar «todos los medios posibles y necesarios para la consecución de sus postulados». No tuvo ocasión, ya que la vida de esta entente entre los nacionalismos radicales de la periferia fue fugaz..⁴

Sus continuos ataques al Gobierno Vasco hicieron que *Matxari* fuera expulsado del PNV en 1960, año en el que, no por casualidad, se publicó el primer número de *Frente Nacional Vasco*, aunque la revista no tendría periodicidad regular hasta 1964. También ese mismo 1960 apareció un «Manifiesto de Caracas» con unas coordenadas ideológicas tan parecidas a las de *Jagi-Jagi* e *Irrintzi* que no es de extrañar que Gurutz Jáuregui lo identificara en su momento como obra del «ala extrema del jagi-jagismo». No lo era, pero, por su extremismo, lo parecía. En realidad, detrás de aquel texto estaban algunos militantes disidentes del PNV, como José Estornes Lasa y Augusto Miangolarra, así como *abertzales* sin partido, como Francisco Miangolarra (*Paco*), quien poco después actuó como generoso mecenas de la obra de Federico Krutwig. De cualquier manera, en 1963 *Matxari* y sus seguidores se conformaron como (un nuevo y) «legítimo Partido Nacionalista Vasco (Euzko Alderdi Jeltzalia)» que se pretendía contraponer al «sedicente» PNV, que habría traicionado sus principios fundacionales. Aquella formación publicó

³ *Irrintzi*, n.º 4, 1958, y n.º 13, 1960. *Euzko Gaztedi*, III-1958. *Gudari*, n.º 7, I-1962.

⁴ *Irrintzi*, n.º 4, 1958, y n.º 7, 1959.

anuncios y envió impresos a los vascos residentes en Venezuela en los que, suplantando las históricas siglas peneuvistas, se solicitaba su adhesión: «es el llamamiento de Sabino. La invocación del Maestro: que ni puedes ni debes desoír (...). Incorporate [al partido]. Engrosa sus filas». A decir del *jeltzale* Martín de Ugalde, ese «supuesto PNV» no era más que una «entidad clandestina que no creo deba preocuparnos excesivamente». Sin embargo, aunque «no sorprenderá a muchos, pero alguno caerá». Probablemente fueron pocos, pero lo cierto es que la campaña provocó cierta confusión entre los propios *jeltzales*. La dirección del partido tuvo que recordar a la delegación de Venezuela que «la entidad vinculada al PNV son Vds., es esa Junta Extraterritorial quien lo representa, con todas las prerrogativas que establece nuestra Organización, en todo el territorio de Venezuela. Se trata pues de una patente usurpación».

Aquella apropiación del nombre del PNV no prosperó y el grupúsculo de *Matxari* tuvo que cambiar de denominación. A partir de 1964 se presentó como la delegación venezolana del FNV, Frente Nacional Vasco (bautizado en euskera EAA, *Euzko Aberrri Alkartasuna*), homóloga de la argentina, que editaba *Tximistak* (1961-1967), y la mexicana, cuya cabeza visible era Jacinto Suárez Begoña (*Jakinda*) y cuyo órgano de expresión se titulaba *Euzkadi Azkatuta* (1956-1965). La sección de Caracas, *primus inter pares* tanto por su cantidad de militantes como por la influencia de *Matxari*, publicaba una revista denominada, precisamente, *Frente Nacional Vasco*. En una declaración de enero de 1967 se anunciaba que la «misión principal» del FNV consistía «en tratar de conseguir y fundirse en la unión de todas las organizaciones vascas a los fines de acelerar la reconquista de la independencia de Euzkadi», recuperar el PNV «original», del que «era ala exigente el movimiento reconocido como «jagista», y «denunciar con lenguaje crudo, la actitud que representa toda desviación», es decir, el Gobierno Vasco. Ahora bien, como reconocía uno de los militantes del Frente, el proyecto se frustró por la indiferencia del resto del nacionalismo vasco. El FNV solo era «un grupo más. Y, lo peor, un grupo de abertzales (dicen ellos) sin sentido de la realidad, «locos», «extremistas», etc. Este «sambenito» no nos lo quita nadie». Fue, desde luego, el mismo sambenito que persiguió a la última creación de *Matxari*, la revista *Sabindarra*, que desapareció poco después de la muerte de su «fundador y alma».⁵

EL RETORNO A LA ORTODOXIA ARANISTA

Los ultranacionalistas del destierro idolatraban a Arana, sobre cuya tumba se juraba en *Tximistak* «luchar, a derramar hasta la última gota de sangre». Para *Euzkadi Azkatuta* «nadie dio, ni nadie puede dar más por un Ideal a sus hermanos de raza. Y así Sabino es el Hombre euzkotar que alcanza la Inmortalidad». Por tal razón había que reverenciarlo

⁵ *Frente Nacional Vasco*, n.º 9, 1965, y n.º 26, 1967. «Documento sin título sobre el FNV», s.f., AN, PNV 036802. *Sabindarra*, n.º 22, XI/XII-1971, y n.º 37, 1973.

como «nuestro Maestro inmortal y el Padre de la Patria». Los extremistas pretendían recuperar la ortodoxia perdida, depurándola de cualquier tipo de desviación. Como rezaba un *Frente Nacional Vasco* de 1967, «hay que empezar por plegarse sin excusas al espíritu sabindarra en toda su profundidad independentista; hay que revisar todo el periodo pasado y estrangular todos los defectos que lo caracterizaron; hay que destruir todos los errores que se cometieron poniéndoles encima doctrina limpia». En resumen, se debía volver a «odiar a muerte a España», idea clave que se repetía continuamente como un mantra. El aranismo estaba indisolublemente ligado al racismo apellidista. Ahora bien, el desprestigio del nazismo tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial invitaba a cierta discreción, por lo que se tendió a utilizar un lenguaje más ambiguo en lo que a razas se refiere. Aunque el disimulo no siempre funcionaba. Verbigracia, *Tximistak* presentaba al «español» como un ser caracterizado por sus «costumbres espurias y decadentes». Se trataba de «un pueblo heredero de los desperdicios de mil razas que lo sometieron». De igual manera, España aparecía descrita en *Frente Nacional Vasco* como «un país de miserias, explotaciones, inmoralidades históricas de todo género, hambre y crápula, casas o chozas a las que se llaman casas, de adobe, reyes y mendigos, oscurantismos, blasfemias, la hez montada en lo más retrógrado de Europa». En otro número se iba más allá: «España es, sin disputa de ningún género, uno de los estados más atrasados de Europa. Con casa de adobe, grandes porciones de analfabetos y miseria por doquier que culmina en las Urdes y Extremadura como denuncia permanente de lo más típico español...» Así, «por inercia, España es africana, mientras que, por naturaleza, Euzkadi es europea. De territorio, de sangre, de mentalidad, de genio emprendedor y de cuanto se quiera cotejar». Tampoco faltaba la obsesión apellidística, que *Matxari* extendía a los nombres propios: «cuando me dicen que alguien es nacionalista vasco e interesándome por ellos me responden que son Manolo (...), Pepe, Charito, etc., no puedo reprimir un gesto de decepción». Lo patrióticamente correcto era cambiarse el nombre: se trataba de «un acto de rectificación bautismal hacia la vasquización». La llama de la xenofobia también se reavivó. En el contexto del desarrollismo de los años cincuenta y sesenta, miles de inmigrantes procedentes de la España rural estaban dejando sus hogares para trasladarse a los polos industriales en busca de trabajo. Para los nacionalistas vascos radicales se trataba de una nueva «invasión» de la que se derivaba un proceso de «maketización»: «Euzkadi se ha inundado de extranjeros», a los que se denominaba «coreanos» y «colonizadores», y que por su propia naturaleza aborrecían todo lo vasco. No había acuerdo unánime sobre en quién recaía la responsabilidad de la inmigración, ya que lo mismo se achacaba a las «fábricas» que al «Estado invasor», pero sí sobre sus consecuencias, que el FNV sintetizaba así: «España está destruyendo Euzkadi, la nación vasca». De no hacer algo, «Euzkadi se acabará como entidad nacional de una raza: la nuestra».⁶

⁶ *Euzko Gaztedi*, II-1959. *Irrintzi*, n.º 15, 1961. *Tximistak*, I-1961, VII-1961, y 28-XI-1963. *Euzkadi Azkatuta*, 1964, y n.º 87, I-1965. *Frente Nacional Vasco*, n.º 3, 1964, n.º 9, 1965, n.º 13, 1965, n.º 14, 1966, y n.º 28, 1967. *Sabindarra*, n.º 15, 1971.

Los grupúsculos ultranacionalistas apostaban decididamente por la, según *Matxari*, «reindependencia nacional» de Euzkadi, descartando, por desleal, cualquier otra fórmula. «Todos los nacionalistas somos intransigentes... o no somos nacionalistas», puntualizaba *Irrintzi*. En la primera circular del nuevo PNV venezolano se señalaba que Sabino Arana esperaba «que te enfrentes al parasitismo político patriotero. Que luches contra los autonomismos pseudo-nacionalistas. Contra los contubernios, contra las componendas. Contra las mixtificaciones. Contra la anti-Euzkadi». «Una cosa es Nacionalismo Vasco y otra Regionalismo Vascongado», conminaba *Euzkadi Azkatuta* en 1965. «Una cosa es Independencia y otra Estatutismo. Nada de confusionismos: o Patriotas o traidores». Se trataba de una disyuntiva maniquea que los veteranos habían copiado de los boletines de ETA. De cualquier manera, su independentismo a ultranza les hacía abominar de la política del PNV, a cuyas cabezas visibles tachaban de infieles. Los «profesionales de la política» más denostados eran Manuel Irujo, José Antonio Aguirre y Jesús María Leizaola, a quienes se negaba el título de *lehendakari*, así como Telesforo Monzón, el cual era ridiculizado por postular un acercamiento a los monárquicos. En palabras de la agrupación mexicana del FNV, «si Sabino resucitase, moriría de asco, al ver la conducta de algunos que se dicen sus seguidores».⁷

Los extremistas negaban toda legitimidad al Gobierno Vasco, el cual, según *Matxari* y sus seguidores, no era más que un «Gobierno-sucursal de la autonomía para el País Vasco», «sub-gobierno español de Autonomía para el País Vasco», «gobierno español de autonomía para las tres provincias vascongadas», «pseudo-gobierno vasco (en minúscula porque no es nombre propio, ya que abarca a «especies» vascas y españolas y sabido es: vascos+españoles=españoles)» o incluso «los criados —morroiak— de España». La institución era considerada ilícita por, entre otras cosas, su «regionalismo», incluir a consejeros de partidos no *abertzales* y no de las nuevas fuerzas nacionalistas, como ETA, emanar del «engendro de aquel abominable Estatuto» y respetar el marco de la Constitución republicana, habiendo renunciado al sagrado propósito independentista. En un primer momento el colectivo de ultranacionalistas radicados en Venezuela atacaba al Gobierno Vasco, a los «bisoños maketizantes de ciertos sedicentes periódicos abertzales» y a algunos destacados militantes del PNV, pero no así a la cúpula de dicha formación, por la que se sentía un respeto reverencial. De este modo, en *Irrintzi* se podía leer que «no reconocemos más lendakari (Presidente) de Euzkadi, de toda Euzkadi, la patria de los vascos: el lendakari del Euzko Buru Batzarra. Él es nuestro lendakari ideal». Con la única excepción de «nuestros amigos los de la Federación de Mendigoizales», quien no aceptara tal potestad de la cúpula del PNV «sencillamente entendemos que no es un

⁷ Manuel FERNÁNDEZ ETXEBERRIA: *Euzkadi, patria de los vascos. 125 años en pie de guerra contra España*, Pamplona, Ami-Vasco, 1965, pp. 101-102. *Irrintzi*, n.º 8, 1959, y n.º 12, 1960. «JEL. Euzko Alderdi Jeltzalia. Carta circular», n.º 1, 1963, AN PNV 0075 06. *Euzkadi Azkatuta*, s.f., 1958, n.º 66, IV-1963, y n.º 87, I-1965. *Frente Nacional Vasco*, n.º 5, I-1965. *Sabindarra*, n.º 11, XII-1970.

buen vasco». Por el contrario, Aguirre y su gobierno eran «“autoridades” que tragamos, pero que no digerimos. Ni con bicarbonato político». Como era de esperar, la opinión del grupo cambió cuando *Matxari* fue expulsado de las filas del PNV. Desde entonces, su actitud fue de continua denuncia. Así en 1964, *Frente Nacional Vasco* aseguraba que «desde que se salió de Santoña o por lo menos desde el Pacto de Baiona, no solamente no se está haciendo nacionalismo vasco, sino que se la traiciona a este». Para la revista mexicana *Euzkadi Azkatuta*, «el estatutismo es el cáncer del nacionalismo vasco. Es vital destruirlo sin consideraciones». A decir de *Matxari*, para 1965 el de su antiguo partido era un nacionalismo «hermafrodita, mixto de español y vasco», esto es, un «autonomismo craso, politiqueril, antivasco y vergonzoso». En 1966 se afirmaba que «el PNV «oficial», hoy, es lo que antaño era la despreciable ANV, y ya es decir». En definitiva, se leía en otro número de aquel boletín, «el Partido Nacionalista Vasco (...) oficialmente no existe». Los que se hacían pasar por sus representantes eran «traidores a beneméritos euzkeldunes que entregaron su vida, por la independencia de Euzkadi; traidores a todos los gudaris a los que se les entusiasmó (engañó) con banderas vascas y cánticos independentistas».⁸

Igual condena merecía la estrategia antifranquista del PNV. En términos de *Euzkadi Azkatuta*, «Franco no es más que un gobernante español más. Nuestro enemigo de siempre ha sido, es y será España y los españoles, se llamen de derecha o de izquierda». En los de la delegación venezolana del Frente Nacional Vasco, «odiamos mucho más a España que a Franco. Pues el general gallego (...) pasará pronto, y España no. Franco es para Euzkadi, el «opresor» de turno, mientras que España supone la opresión que sojuzga a la Patria de los vascos. (...) ¿Qué Franco la está arruinando [a España]? Si así fuera, ¡viva Franco!» En otro número de la revista se advertía de que «más dañinos que todos los españoles juntos, son para la Patria Euzkadi, sus hijos emboscados», aquellos que participaban en plataformas antifranquistas y apoyaban la vía autonomista: «los judas iscarote vendidos por menos de treinta monedas a las conveniencias de los invasores.... (...) Y que todos los «estatutistas» sean mil veces malditos ante Dios y ante los hombres». Además de maldecidos, los *jeltzales* eran comparados con el régimen de Vichy. «¡¡Abajo los traidores, mueran los colaboracionistas!!, los Laval y los Petain de... Euzkadi!!». Idéntica idea aparecía en *Tximistak*: los «colaboracionistas», es decir, «quienes impudicamente están a sueldo de los encubridores, protectores y testaferreros de nuestros verdugos, no pueden hablar de patria, ni de Euzkadi, pues su baba inmundada contamina y envilece los signos de nuestra lucha». A principios de la década de los setenta *Sabindarra* sentenciaba que «proceder como antifranquista es

⁸ Manuel FERNÁNDEZ ETXEBERRIA: *Euzkadi...*, pp. 66, 75-76 y 100-101. *Euzkadi Azkatuta*, s.f., n.º 30, IV-1960, y n.º 66, IV-1963. *Tximistak*, V-1964, y IV-1966. *Irrintzi*, n.º 1, 1957, n.º 4, 1958 y n.º 15, 1961. *Frente Nacional Vasco*, n.º 2, 1964, n.º 7, 1964, n.º 8, 1964, n.º 9, 1965, n.º 14, 1966, n.º 15, 1966, n.º 16, 1966, n.º 18, 1966, y n.º 21, 1966. *Sabindarra*, n.º 11, XII-1970, n.º 22, XI/XII-1971, y n.º 27, VI-1972.

proceder como español, es tomar parte en la cuestión de los españoles», por lo que se calificaba a los dirigentes del PNV como «fariseos» y «judas». En resumen, «Franco es un vil testaferro; la criminal es España. No luchamos contra Franco. Luchamos contra España».⁹

FRENTISMO Y VIOLENCIA (RETÓRICA)

Siguiendo la estela de los *mendigoxales* de la II República, los grupúsculos ultranacionalistas del exilio reivindicaban una doble estrategia: el frentismo y la violencia. El ilegítimo «Gobierno Provisional Autónomo dependiente del Gobierno Republicano Español» tenía que ser sustituido por otro formado por todas las fuerzas *abertzales* existentes en aquel momento, especialmente por ETA. Hasta tal punto esta reivindicación se convirtió en la principal consigna de los intransigentes que, como ya se ha visto, durante un tiempo los colectivos radicados en México, Argentina y Venezuela se autodenominaron Frente Nacional Vasco. En sus publicaciones periódicas era habitual que se demandara un «Gobierno Nacional Vasco» del que estuvieran excluidas las fuerzas «españolas», o sea, el PSOE y los republicanos. En 1966 el FNV alegaba que la política era «el opio del nacionalismo», ya que las discrepancias doctrinales impedían la alianza de los patriotas para luchar contra el secular enemigo español. Era urgente que las fuerzas *abertzales* se uniesen en un frente «y que desde allí se ocupen de hacer nacionalismo sin más retóricas, proyectándose en línea recta hacia la independencia de Euzkadi y luego, cuando Euzkadi sea de nuevo una nación libre, que cada quien trate de imponer su política». El PNV hizo caso omiso a la invitación.¹⁰

Desde el punto de vista de los miembros del Frente Nacional Vasco, existía una contienda étnica entre los agresores españoles y los agredidos vascos desde, al menos, la I Guerra Carlista. Así, según enfatizaba la delegación venezolana del FNV en 1964, Euzkadi llevaba «125 años en Pie de Guerra contra España», esto es, desde la Ley de 1839, que, a decir de los aranistas, había abolido los fueros y, por ende, supuso el fin de la milenaria independencia de los estados vascos. En 1965 *Matxari* publicó un libro que se titulaba precisamente *125 años en pie de guerra contra España*. Sin embargo, la fecha no era inamovible, sino que se podía desplazar para aprovechar otra efeméride. Así, en 1973, aniversario del comienzo de la I Guerra Carlista, la revista *Sabindarra* corregía a su antecesora: «Euzkadi y España están en guerra desde el año 1833». De cualquier manera, siguiendo el molde que ya había bosquejado Sabino Arana, cristalizó una narrativa histórica basada en un maniqueísmo tan simplista como emocionalmente

⁹ Manuel FERNÁNDEZ ETXEBERRIA: *Euzkadi...*, pp. 101-102 y 115-116. *Irrintzi*, n.º 11, 1960, y n.º 14, 1961. *Euzkadi Azkatuta*, s.f., 1958, y n.º 66, IV-1963. *Tximistak*, I-1966. *Frente Nacional Vasco*, n.º 9, 1965, n.º 15, 1966, y n.º 16, 1966. *Sabindarra*, n.º 8, IX-1970, n.º 11, XII-1970, y n.º 18, 1971.

¹⁰ *Euzkadi Azkatuta*, 1958, y n.º 66, IV-1963. *Irrintzi*, n.º 13, 1960. *Euzko Gaztedi*, VI-1966. *Sabindarra*, n.º 11, XII-1970. «Manifiesto de Caracas», X-1960, AN PNV 007506.

efectivo. Décadas después la «izquierda *abertzale*» acabaría denominando «el conflicto» a tal imaginario bélico, aunque todavía no se usaba dicho término, prefiriéndose el de «guerra». El último episodio de la misma habría sido el ataque de los españoles (todos ellos franquistas) contra los vascos (todos ellos *abertzales*) en 1936. Y es que la Guerra Civil no habría sido «civil» en absoluto, sino que, utilizando la expresión de *Matxari*, se trataría de la última «reinvasión» extranjera. A pesar de su manifiesta superioridad numérica y material, el ejército conquistador se habría encontrado con la tenaz y heroica resistencia de los *gudaris*, los defensores de la libertad nacional. Tras la derrota, España habría intentado perpetrar un auténtico genocidio contra la nación vasca. «Los «tribunales» falangistas, empezaron a actuar. Borrachos de vino las más veces —auténtico—; y borrachos, al fin y al cabo españoles, de sangre vasca que les interesaba exterminar». Según *Sabindarra*, «el drama de Euzkadi, es conmovedor. A ojos vista, se hunde la moralidad vasca ejemplar; a ojos vista, se muere la lengua más anciana de Europa; a ojos vista, desaparece una raza». Empero, no había que perder la esperanza. «Hoy como hace mil años, luchando por existir, los vascos resisten en casa. Ahora con la casa invadida, y como huéspedes en el seno de la Patria». Como se declaraba una y otra vez, «estamos en guerra contra España y Francia». Había que emular el ejemplar sacrificio de los *gudaris*. Para *Euzkadi Azkatuta*, «aquellos que murieron no lo hicieron en vano. ¡Queda para quienes están vivos la obligación de completar la labor de los muertos!» Al fin y al cabo, sentenciaba la filial venezolana del FNV, «no hemos perdido la guerra todavía, sino una batalla, y seguimos luchando contra Franco porque luchamos contra España».¹¹

El ejemplo del martirio de los *gudaris*, la guerra étnica en la que los vascos y los invasores españoles llevaban más de un siglo envueltos y la agonía de la patria requerirían de una solución drástica, que los ultranacionalistas plantearon explícitamente a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Según los redactores de *Euzkadi Azkatuta*, «nuestra lucha es a muerte, y por tanto, la acción violenta es nuestra única arma». En efecto, «el árbol de la libertad debe ser regado de vez en cuando con la sangre de patriotas y tiranos. No podemos ser transportados del despotismo a la libertad en un lecho de plumas». *Tximistak* elogiaba «la sangrienta Rebelión de Pascua y el Ejército Republicano Irlandés... Un holocausto como aquél, una rebelión de ese tipo, un ejército como el IRA necesita Euzkadi. Y los tendrá, porque se lo darán nuevos hombres que hoy actúan con nuevas ideas». Desde Buenos Aires se llamaba abiertamente a «rehacer los cuadros del ejército vasco, con los métodos y tácticas más modernas, y también con las armas más convenientes». En esta cuestión las secciones mexicana y argentina del Frente

¹¹ Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: «Ecos de la Guerra Civil. La glorificación del *gudari* en la génesis de la violencia de ETA (1936-1968)», *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 49 (2014), pp. 247-262. *Euzkadi Azkatuta*, s.f. y 1964. *Frente Nacional Vasco*, n.º 2, 1964, n.º 7, 1964, y n.º 9, 1965. *Sabindarra*, n.º 3, IV-1970, y n.º 34, III-1973. Manuel FERNÁNDEZ ETXEBERRIA: *Euzkadi...*, pp. pp. 87 y 100.

Nacional Vasco estaban en consonancia con la venezolana, la cual recomendaba luchar «de acuerdo con los métodos modernos de combatir a los Imperios que hemos aprendido de los israelitas, los chipriotas y los argelinos», es decir, de los crecientemente exitosos movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo, los mismos que deslumbraban a los jóvenes etarras. En una entrevista de 1966 en la revista *Euzko Gaztedi* un portavoz del FNV de Caracas declaraba que «entendemos que necesitamos imperativamente una violencia organizada». En su manifiesto de ese mismo año, los seguidores de *Matxari* señalaban «el camino: las armas, en pie de guerra contra España. Y como podemos, apostados en las esquinas de las calles, poniendo dinamita donde fuere, más para que el invasor de la Patria se resienta en territorio vasco». Ahora bien, ¿quién iba a continuar la contienda de los *gudaris* de 1936? Desde luego, no los veteranos refugiados en Latinoamérica, quienes, como ironizaba Luis Ibarra Enciondo, predicaban «la violencia con un Atlántico de por medio». Agotados, aquellos extremistas anhelaban una nueva contienda armada, pero también un relevo generacional. Baste leer la convocatoria, casi desesperada, que *Euzkadi Azkatuta* hacía en una fecha tan emblemática como 1959, el año de las primeras acciones de ETA: «Joven euzkotar... recuerda... piensa... e incorpórate en cuerpo y alma al nuevo ejército de *gudaris*. ¡¡Joven patriota, te esperamos en «Euzkotar Naizko Gudaroste»!! ¡¡La Patria confía en ti!!»

LA APARICIÓN DE ETA

Cumpliendo el sueño de los ultranacionalistas, aquellos jóvenes patriotas a los que apelaba *Euzkadi Azkatuta* se presentaron a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta encuadrados en ETA. Se trataba de una nueva generación que compartía el núcleo de la misma cultura política *abertzale* y había experimentado unas circunstancias históricas como la dictadura franquista y la prohibición de toda disidencia, el desarrollismo industrial, la llegada de miles de inmigrantes, el renacimiento de la xenofobia, la marginación y el retroceso del euskera, y, a nivel internacional, el auge de los movimientos anticoloniales en el Tercer Mundo. Los jóvenes no habían vivido la Guerra Civil, pero estaban profundamente marcados por una imagen tergiversada de la misma, que el marco autoritario y centralista hacía verosímil: una «invasión» extranjera, el penúltimo episodio de la secular contienda étnica entre españoles y vascos. Educada políticamente con la imagen glorificada de los héroes y mártires *gudaris*, la nueva hornada se autoproclamaba su heredera: nuevos *gudaris* dispuestos a continuar con la lucha por la libertad de la patria. Cobraba fuerza la idea de que la solución más efectiva para evitar el genocidio de la nación vasca era recoger las armas que habían abandonado los viejos *gudaris*. Tan alto fin justificaba el uso de todos los medios. Sus ansias de acción se tradujeron primero en propaganda, pintadas, sabotajes y violencia de baja intensidad, como amenazas y palizas, pero luego, a partir de 1968, también en el asesinato de quienes eran vistos como enemigos. A juicio de un sector de esta nueva

generación, solo así se conseguiría una Euskadi independiente, «reunificada» (mediante la anexión de Navarra y el País Vasco francés) y monolingüe en euskera.¹²

El ideario de ETA estaba más cercano a la intransigencia del primer Sabino Arana que a la orientación moderada y democristiana de la formación *jeltzale* o a la transversalidad del Gobierno Vasco. Por consiguiente, es normal que, tras conocer en persona a los primeros etarras, Federico Krutwig concluyese que «representaban una tendencia más retrógrada que la del PNV (...). Volvían al aranismo más retrógrado». Hay que matizar sus palabras: no en todo. Y es que ETA había renunciado a dos de los elementos nucleares del pensamiento de Sabino: el integrismo católico y el racismo apellidista, aunque los prejuicios contra los inmigrantes seguían presentes. De todas formas, no hubo que esperar mucho para que la organización estuviera expuesta a una influencia ajena a la tradición del nacionalismo vasco: el socialismo, especialmente en su versión tercermundista. Visto desde otro ángulo, pese a que no produjo su primera víctima mortal hasta 1968, es revelador que ETA apostara por la violencia desde el principio. En diciembre de 1959 sus activistas colocaron bombas caseras en el Gobierno Civil de Álava, una comisaría de policía de Bilbao y el diario *Alerta* de Santander. El 18 de julio de 1961 el grupo quemó tres banderas rojigualdas en San Sebastián e intentó hacer descarrilar un tren de veteranos requetés guipuzcoanos que acudían a dicha ciudad a conmemorar el 25.º aniversario de la sublevación franquista.¹³

Los tres artefactos explosivos que ETA colocó en 1959 reavivaron la fe en el futuro de las tres secciones que el Frente Nacional Vasco tenía en el Nuevo Continente. *Irrintzi* se solazó pronosticando que iba «a haber fuegos artificiales para largo. El ruido de esa bomba que han puesto en Gazteiz, en el Gobierno Civil español, se ha oído en toda América». Para *Tximistak* «la juventud generosa, esperanza de la Patria, que anhela tras largos años esta oportunidad, se alista con decisión indomable bajo las banderas inmortales que nos legó el Maestro». En la misma línea, *Euzkadi Azkatuta* exteriorizaba «nuestra admiración, nuestra fe, con ese grupo de patriotas vascos (...). ¡Gударis combatientes, la Patria os admira y confía en vosotros!» Tras los incidentes del 18 de julio de 1961, la revista mexicana saludó a aquel «día glorioso en los anales de nuestra Patria», ensalzando a ETA como «la nueva generación de gударis». Y es que aquella filial del FNV no dudaba en jalearse a los activistas de la organización: «los vascos del mundo entero se conmovieron de emoción y fueron felices al enterarse de vuestra hazaña (...). Sois un ejemplo y guía para un futuro cercano, sois dignos de vuestros hermanos que cayeron

¹² José Luis ÁLVAREZ ENPARANTZA: *Euskal Herria en el horizonte*, Tafalla, Txalaparta, 1997. p. 177. Gurutz JÁUREGUI: *Ideología y...*, p. 460. Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO: *Sangre, votos...* Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: «El simple arte de matar. Orígenes de la violencia terrorista en el País Vasco», *Historia y Política*, 32 (2014), pp. 271-298.

¹³ Gurutz JÁUREGUI: *Ideología y...*, pp. 75-83. Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO: *Sangre, votos...* La cita de Krutwig en *Muga*, n.º 2, IX-1979.

por los años 36 y 37. ¡¡Gudaris de la Resistencia, el futuro de Euzkadi está en vuestras manos; vuestro pueblo vasco os quiere con fervor y os admira!!» «Ante estos hombres jóvenes y sus manifestaciones claras, tajantes, valientes», señalaba *Tximistak*, «aparecen como cosa de museo los hombres del grupo que actuó en el 36, sus pensamientos y sus métodos». Es probable que la célula de ETA de Caracas estuviese respondiendo a los elogios y los apremios de los veteranos cuando avisaba de que «existe una clase de patriotas para los que el hecho de comprar unas ametralladoras y lanzarse al asalto de las costas de Euzkadi es la única estrategia que perfilan como posible para recobrar la libertad de la patria», pero «algo nos hace desconfiar de esta postura, porque todavía no tenemos ametralladoras y no se ha iniciado esa invasión... y ellos siguen gritando (...). ¡Ellos quieren ametralladoras o nada!... Claro, por ahora es nada». No obstante, vaticinaba el boletín de ETA, «algún día llegarán los tiros. No tengas prisa». ¹⁴

LA CONTRIBUCIÓN FINANCIERA A ETA

El nuevo grupo juvenil tardó muy poco en contar con presencia orgánica en el Nuevo Continente. A principios de 1959 una parte de los militantes de EGI en Venezuela se escindieron para crear la primera célula de ETA, que editaba su propio *Zutik*, subtítulo *En tierras americanas*. En 1963 uno de los fundadores de la organización, José Manuel Aguirre, se trasladó a México, lo que supuso el nacimiento de la delegación etarra en dicho país. Al año siguiente sendos comandos de ETA llevaron a cabo acciones de propaganda en Caracas y Buenos Aires. En 1965 otro de sus fundadores, José María Benito del Valle, recaló en Venezuela. Para entonces el Frente Nacional Vasco ya colaboraba de forma estable con los jóvenes activistas, pero, dado el temprano entusiasmo que mostraron *Irrintzi*, *Tximistak* y *Euzkadi Azkatuta*, no parece aventurado suponer que la ayuda financiera de *Matxari* y sus partidarios a los miembros de ETA fuera anterior a esa fecha. En el primer número de *Zutik* de Caracas, de 1960, se había anunciado que los objetivos de la publicación etarra eran «avivar la conciencia dormida de tantos vascos» y reclamar «su aportación decidida, en todos los campos y, singularmente, en el económico». Las peticiones de esta índole fueron habituales durante el primer lustro de vida de *Zutik*. Al contrario que otros nacionalistas exiliados, más remisos, los veteranos extremistas no se demoraron en responder a la llamada de ETA, recaudando fondos para la organización. Ya en 1961 *Euzkadi Azkatuta* alertaba a los *abertzales* de que «la juventud combatiente, nuestros gudaris de la Resistencia Vasca, necesitan millones, muchos millones, procura darlos generosamente antes de que sea

¹⁴ *Irrintzi*, n.º 8, 1959. *Tximistak*, I-1961, III-1962. *Euzkadi Azkatuta*, n.º 30, IV-1960, y IX-1961. *Zutik* (Caracas), n.º 4, 1960.

tarde». La *Memoria* del Gobierno Civil de Guipúzcoa de ese mismo año señalaba que ETA estaba «económicamente apoyada desde Venezuela».¹⁵

En enero de 1964 el primer «Manifiesto Nacional» del Comité Ejecutivo de ETA exigía que se apoyara a la organización «con dinero, cada cual conforme a sus posibilidades» por medio del futuro «Consejo Nacional de Contribuciones». Unos meses después el número 48 de *Zutik* de Caracas reproducía un texto del boletín homónimo editado en Euskadi en el que se avisaba de que, debido a los «enormes medios» necesarios para la lucha, «todo ciudadano vasco está obligado a contribuir moral y legalmente a la Resistencia». Pese a tales autoritarias pretensiones, todavía faltaba más de una década para que ETA comenzase a extorsionar a los empresarios del País Vasco y Navarra por medio de lo que lo que acabaría denominándose «impuesto revolucionario». Ahora bien, las demandas de los etarras sí incentivaron la colaboración voluntaria de sus simpatizantes del otro lado del Atlántico. Ese mismo año las agrupaciones del FNV crearon el Consejo de Contribución a la Resistencia Vasca, un órgano avalado por ETA cuyo objeto era «fomentar y encauzar, en el continente americano, la cooperación económica destinada a la Nueva Resistencia». En su *Boletín* (1964-1969), editado en México, se informaba de las novedades de la organización etarra y se promocionaban las donaciones a la causa ultranacionalista. Así en 1965, tras un atraco fallido en Vergara, se intentaba conmovier a los *abertzales* desterrados en América detallándoles las pésimas condiciones en las que actuaban los nuevos *gударis*, obligados a dormir en «panteones de cementerios, y a proveerse de alimentos acogiéndose a la benevolencia de conventos y entidades caritativas». Ante tal situación, el «vasco decente» había de cooperar económicamente para atenuar «las vicisitudes de nuestros mejores» y que de esa manera tuvieran a su alcance «unos medios de acción mínimamente efectivos». En un número del *Boletín* de 1965 se daba cuenta de uno de los actos de recaudación a favor de los «gударis presos» que se habían organizado en Venezuela: «los tradicionales coros de Santa Águeda». La sección caraqueña de ETA había solicitado «la cooperación de las demás organizaciones, topándose, una vez más, con el espíritu exclusivista e irresponsable del monopolismo patriotero que alimenta nuestras muy lamentables disensiones intestinas. En efecto, tan sólo el Frente Nacional Vasco dio prueba, y magnífica por cierto, de consecuencia patriótica». En aquella ocasión se recaudaron 1.345 dólares. En 1971 la revista de *Matxari* se enorgullecía de que «desde el primer momento, bien como FNV, bien como

¹⁵ Peru AJURIA y Koldo SAN SEBASTIÁN: *El exilio vasco...*, pp. 101-102. Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*, Bilbao, UPV-EHU, 1998, p. 122. *Zutik* (Caracas), n.º 1, 1960, n.º 4, 1960, n.º 10, 1961, n.º 11, 1961, n.º 48, X-1964, n.º 49, XI-1964 y n.º 58, IX/X-1965. *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1961*, 1962, AHPG (Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa), Caja 3673/0/1. *Frente Nacional Vasco*, n.º 1, 1960, y n.º 2, 1964. *Euzkadi Azkatuta*, IX-1961, n.º 81, VII-1964, y n.º 87, I-1965.

«Sabindarra», hemos contribuido a todas las colectas de ETA; y en alguna ocasión, con algún sacrificio por la suma de contribución de cada uno de nosotros».¹⁶

En 1967 se creó APV, Ayuda Patriótica Vasca (en euskera *Eusko Abertzale Laguntza*), agrupación que tenía la misma finalidad que el Consejo, aunque fue más longeva que este, pues sobrevivió hasta la Transición. Uno de sus más dinámicos promotores fue el antiguo dirigente *mendigoxale* Trifón Etxebarria, quien en una entrevista de finales de 1977 calculaba que la asociación había distribuido «unos veinticinco millones de pesetas». Por ejemplo, en el proceso de Burgos (1970) «cubrimos con nuestra ayuda un 90 por ciento del costo total». APV tenía delegaciones en Venezuela, México y Argentina, es decir, precisamente en los países en los que los ultranacionalistas del exilio contaban con presencia. Para estimular las donaciones de los *abertzales* exiliados se organizaban actos y se recurría a la propaganda política de tinte emotivo. Un magnífico ejemplo es el de *Euzko Abertzale Laguntza-Ayuda Patriótica Vasca* (1969-1975), la publicación que en Lomas de Zamora (Argentina) editaba el *exmendigoxale* Juanjo Argote, quien había renunciado a su militancia en EMB para evitar cualquier tipo de suspicacias. En una de 1972 se leía que «nadie aporta lo suficiente por la Libertad de la Patria, con excepción de quienes, por ella, exponen sus vidas».¹⁷

A la labor del Consejo de Contribución a la Resistencia Vasca y de Ayuda Patriótica Vasca hay que sumar la del *exmendigoxale* Mario Salegi. Siguiendo su testimonio, Salegi se dedicó por su cuenta a recoger dinero para la banda terrorista entre vascos y descendientes de vascos con residencia en los EEUU, así como de la guerrilla urbana uruguaya de los «Tupamaros».¹⁸

LOS «PADRES» DE ETA

Las alabanzas que los ultranacionalistas del exilio habían dedicado a los primeros atentados de ETA se multiplicaron a lo largo de los años sesenta y principios de los setenta, hasta el punto de que muchas veces la organización era el principal cuando no el único tema de sus publicaciones periódicas. En ellas se informaba puntualmente de las actividades de la organización y de la situación de sus presos, se reproducía su propaganda y sus documentos oficiales, se daba cuenta de sus asambleas y se escribían artículos defendiendo su honor de cualquier crítica proveniente del exterior, especial-

¹⁶ «Manifiesto de ETA al Pueblo Vasco», 1-I-1964, en Equipo HORDAGO: *Documentos Y*, San Sebastián, Hordago, 1979-1981, vol. VII, p. 195. *Zutik*, n.º 22, 1964. *Zutik* (Caracas), n.º 48, X-1964. *Frente Nacional Vasco*, n.º 2, 1964. *Euzkadi Azkatuta*, n.º 81, VII-1964, y n.º 87, I-1965. *Boletín del Consejo de Contribución a la Resistencia Vasca*, n.º 4, 1965, n.º 7, 1965, y n.º 10, 1965. *Sabindarra*, n.º 22, XI/XII-1971.

¹⁷ *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 68, 29-XII-1977 al 4-I-1978. *Euzko Abertzale Laguntza-Ayuda Patriótica Vasca*, VII-1972. José María LORENZO ESPINOSA y Eduardo RENOBLES: *Trifón Etxebarria «Etarte». Biografía de un abertzale*, 2013, <<https://borrokagaraia.files.wordpress.com/2013/02/etarte-jmle.pdf>>.

¹⁸ Iñaki EGAÑA SEVILLA: *Mario Salegi. La pasión del siglo XX*, Tafalla, Txalaparta, 1999, pp. 131-133.

mente del PNV. En un *Tximistak* de 1964 se podía leer que «bien puede llamarse a Euzkadi cuna de mártires. Convertido nuestro pueblo en gigantesco anfiteatro, nuevas promociones de heroicos combatientes ocupan el puesto de los que caen en la lucha». En otro número se rendía «homenaje emocionado al patriotismo en armas». En 1966 esta revista afirmaba que lo que la unía a ETA era «la lucha por la independencia total de Euzkadi, a cualquier precio». Cuando el dirigente etarra José Luis Zalbide fue detenido, *Tximistak* le reconfortó de esta manera: «estamos orgullosos de ti, de tu testimonio valiente, rotundo, sin tapujos». El FNV, se leía en un *Euzkadi Azkatuta* de 1964, estaba a favor de ETA porque ambas fuerzas coincidían «en lo fundamental». Si bien durante la década de los cincuenta el nacionalismo había permanecido inactivo, los extremistas nunca perdieron la «fe absoluta de que la sangre de nuestros gudarís era semilla fecunda que llegado el momento reventaría en una floración abundante de patriotas, dignos y ejemplares; el sacrificio de millares de gudarís muertos y el sacrificio de tantos patriotas no podía tirarse por la borda. Y llegó el momento». ETA era, por tanto, un «milagro hecho realidad (...), que lanza a los cuatro vientos de la patria su irrintzi de combate con un programa de puro e inmaculado nacionalismo». Un *Frente Nacional Vasco* de 1964 animaba a los jóvenes etarras a «incrementar la violencia hasta donde humanamente sea posible». Acto seguido se los comparaba no solo con los *gudarís* de la Guerra Civil, sino también con los de las batallas medievales de Roncesvalles y Padura, así como con «los valientes gudarís que se pusieron bajo las banderas de Don Tomás de Zumalakarregi, a quien no queremos olvidar. Y del Cura Santa Cruz...». En 1965 se imploraba a los activistas de ETA: «lucha, dinamita, insurrección, no dando tregua y haciendo la vida imposible al ocupante de nuestro territorio». Al año siguiente el FNV venezolano aplaudía «entusiasmado a ETA y deplora el inmovilismo del PNV». A ojos de los ultranacionalistas del destierro, «ahora, como consecuencia de las circunstancias que van a darse, resultará que el Mendigoizale estaba cargado de razón como no podía por menos. Y es por eso que decimos que empezar a estar en la hora histórica del Euzko Mendigoizale Batza o «Jagi-Jagi»». ¹⁹

Textos posteriores, de 1970, confirman que *Matxari* y su grupo de exiliados fueron los primeros que creyeron detectar un hilo de continuidad entre *Aberri*, *Jagi-Jagi* y ETA. Al año siguiente, tras el cisma de la organización en dos ramas enfrentadas, el órgano de expresión de la obrerista ETA VI se sumaba a dicha teoría al acusar a la ultranacionalista ETA V de ser «el heredero actual de dicha corriente radicalista pequeño-burguesa iniciada por el hermano de Sabino Arana» y continuada por los seguidores de *Gudari*. La revista de *Matxari* corrigió tal declaración: la ya por entonces organización terrorista no descendía directamente de *Aberri* y *Jagi-Jagi*, sino que era «hija del grupo sabindarra»,

¹⁹ *Frente Nacional Vasco*, n.º 2, 1964, n.º 7, 1965, n.º 13, 1965, n.º 21, 1966, y n.º 38, 1968. *Tximistak*, I-1964, V-1964, VII-1964, I-1966, VI-1966, IV-1966, y VII-1966. *Euzkadi Azkatuta*, 1961, n.º 75, I-1964, y n.º 76, II-1964.

es decir, del grupúsculo radicado en Venezuela. «Hemos tenido siempre para nosotros», se aseguraba con orgullo, «que somos (el grupo sabindarra, y antes Frente Nacional Vasco extendido en secciones en toda la América Latina) los «padres» de ETA».²⁰

LA VIOLENCIA ETARRA

Tal y como se había prometido, un día llegaron los tiros. El 7 de junio de 1968 el automóvil robado en el que iban los etarras Iñaki Sarasketa y Txabi Etxebarrieta, hermano pequeño de José Antonio y líder carismático de la banda, fue detenido en un control rutinario de tráfico por el guardia civil José Antonio Pardines. El agente comprobó que los números de la documentación y del bastidor del coche no coincidían. En vez de desarmarlo, Txabi disparó a Pardines por la espalda. Una vez en el suelo, lo remató. Al poco tiempo, el propio Etxebarrieta falleció en un tiroteo con agentes de la Benemérita, sin que hayan sido aclaradas las circunstancias exactas del suceso. Siguiendo la estela de la propaganda etarra, *Frente Nacional Vasco* aducía que «el pueblo vasco sabe que los patriotas no mataron al guardia civil Pardines» mientras que la muerte «de manera alevosa» de Txabi era un «monstruoso crimen de la Guardia Civil». Ahora bien, cuando el 2 de agosto de 1968 un comando de ETA asesinó al comisario Melitón Manzanos, las dudas se disiparon. «Ya está en marcha el nacionalismo vasco por el único camino que se puede seguir para recuperar los derechos avasallados de la Patria: la violencia». El FNV reconoció oficialmente que «la actual imponente reactivación del sentimiento nacionalista vasco que se confronta en Euzkadi es honor que le corresponde a la juvenil organización «ETA», que ha desbordado todas las timideces del viejo nacionalismo». Ese fue el tono dominante desde aquel momento en las publicaciones editadas por los veteranos.²¹

En 1970 *Sabindarra* observaba que, «frente a la actitud de ETA, no encontramos ningún argumento que oponer». Se trataba del «frente militar de la defensa de Euzkadi» que iba a evitar que la patria desapareciese «a manos de las mismas manos criminales que destruyeron Gernika». No respaldar a la organización era, en muchos sentidos, traición. «Aplaudimos que ETA asalte Bancos (requisas); que se dinamite todos los días; que se vuelen puentes; que se intente acabar con todas las Manzanos que pueda haber, que no se le deje con vida a ningún chivato Otaegi...», se leía en otro número. «Hay «trabajo» en Euzkadi, por Euzkadi, que no deja tiempo para descansar; y ha llegado la hora de dominar el espíritu mojigato y lanzarse a recuperar la independencia de Euzkadi por la violencia». Más explícitamente, en enero de 1971 el grupo de *Matxari* se ponía literalmente «a la orden» de ETA y de EGI-*Batasuna* (Unidad), una escisión

²⁰ *Tximistak*, I-1966. *Sabindarra*, n.º 2, 1970, n.º 5, VI-1970, n.º 13, II-1971, n.º 19, VIII-1971 y n.º 22, XI/XII-1971. *Zutik*, n.º 53, IX-1971.

²¹ *Frente Nacional Vasco*, n.º 40, 1968, y n.º 41, 1968.

de las juventudes del PNV que acabó integrándose en la banda, la cual constituía «la más brillante organización juvenil patriótica vasca de todos los tiempos». En 1972 los etarras secuestraron al industrial Lorenzo Zabala, lo que festejó *Sabindarra*: «el pueblo vasco ha logrado imponer en Euzkadi una ley vasca, la ley de ETA, ley popular a despecho de la invasora España». Y, tras la muerte del terrorista Jon Ugutz Goikoetxea al ser abatido cuando huía de la policía, desde Venezuela se reclamaba «la hora del lenguaje de los explosivos. A los crímenes no se les puede responder sino con crímenes. ¿Mata el Estado? ¡Hay que matar a los guardianes del Estado! Sin pena». Y así lo hicieron los etarras, para alborozo de *Sabindarra*, el cual, por ejemplo, calificaba a un policía asesinado como «perro guardián muerto». A fin de cuentas, «cuanto está haciendo ETA son operaciones de guerra, guerra contra los invasores y contra los colonos o «colaboracionistas»».²²

Entre los grupúsculos radicales del exilio y la organización etarra nunca hubo una relación de igual a igual. Al hacer un repaso a la historia de sus conexiones, el grupo de *Matxari* reconocía que «ETA, como hijo díscolo, no ha hecho sino buscarnos inconvenientes, algunos hasta de cierta gravedad, como fue la tirantez que se estableció a causa de ellos, entre el FNV de Caracas y el de México, entonces animado fervorosamente por el gran patriota Jakinda (Gb)». Por otra parte, «en una ocasión tuvimos que hacer verdaderos esfuerzos para no ser absorbidos por ETA, a quienes no les importábamos como personas, ni como grupo, pero sí por las contribuciones que siempre hemos podido arbitrar». En ese sentido, «no faltaron entre nosotros mismos, miembros que titubearon (entre ellos México y Argentina), siendo que nos costó Dios y ayuda y muchos disgustos, mantenernos como Frente Nacional Vasco, o como «Sabindarra» después para no cejar en el nacionalismo de Jaungoikoa eta Lagizarra».²³

A pesar de todo, en el haber de *Matxari* y sus partidarios podemos contar la transmisión a ETA del objetivo estratégico de constituir un frente *abertzale*. Las distintas agrupaciones del FNV llevaban años impulsando la idea pero la organización etarra no la adoptó con todas sus consecuencias hasta 1964, año en que se hizo un primer llamamiento público al resto de fuerzas nacionalistas para formar una alianza estratégica contra «el opresor extranjero». Obtuvo respuesta de los más extremistas, incluyendo a *Jagi-Jagi*, pero no así del PNV. Lo mismo ocurrió en 1965 y en 1967, cuando se puso en marcha una campaña frentista con el lema BAI, *Batasuna* (Unidad), *Askatasuna* (Libertad), *Indarra* (Fuerza). En aquella ocasión, como se reconoció posteriormente en un boletín de ETA VI, se utilizaron «numerosos argumentos de unas hojas publicadas en 1965-1966 por Jagi-Jagi con el título «Frente Nacional Vasco»». Se trataba de una

²² *Sabindarra*, n.º 2, 1970, n.º 3, IV-1970, n.º 7, VIII-1970, n.º 8, IX-1970, n.º 11, 1970, n.º 12, I-1971, n.º 13, II-1971, n.º 17, VI-1971, n.º 23, I-1972, n.º 24, II-1972, n.º 25, 1972, n.º 27, VI-1972, n.º 29, VIII-1972, y n.º 31, II-1973.

²³ *Sabindarra*, n.º 22, XI/XII-1971.

confusión. En realidad, los *sextos* se referían a las publicaciones de la sección venezolana del FNV. El frentismo, es decir, la invitación al PNV para que se alejase de los cauces parlamentarios y rompiera sus vínculos con las fuerzas vascas no nacionalistas es una de las huellas indelebles que *Gudari* y sus continuadores han dejado en el nacionalismo vasco radical de posguerra. Desde entonces la «izquierda *abertzale*» lo ha recuperado como parte de su programa de manera intermitente, como prueban las fallidas conversaciones de Chiberta de 1977 y el pacto de Estella de 1998, la única ocasión en el que el frente nacionalista ha llegado a materializarse.²⁴

CONCLUSIONES

Solo la Parca pudo acabar con la fidelidad que el grupúsculo venezolano guardaba a la nacionalista ETA V. El número 37 de *Sabindarra* anunciaba la muerte de *Matxari* en 1973. La revista fue editada tres veces más, pero al año siguiente desapareció. Por consiguiente y careciendo de otras fuentes, la suerte de aquel colectivo a partir de 1974 nos es completamente desconocida.²⁵

No obstante, y aunque este punto necesitaría una mayor investigación, es probable que las actividades que los ultranacionalistas exiliados en el Nuevo Continente habían desarrollado a favor de ETA pudieron servir de humus para que ulteriormente nacieran otras iniciativas en el mismo sentido. Un ejemplo temprano fue el Comité de apoyo a presos y exiliados vascos que se constituyó en Venezuela en abril de 1979. Su órgano divulgativo se denominó *Iritzi* (Opinión, 1979-1980), nombre cuya grafía evocaba a la primera revista que *Matxari* había editado allí: *Irrintzi*. La finalidad oficial de aquel organismo era «ayudar a nuestros gudarís», a quienes se animaba a «continuar la lucha», pero, según Florencio Domínguez, en realidad se dedicó a «facilitar la instalación de miembros de ETA». Durante los dos años que estuvo en funcionamiento se asentaron en el país un total de 25 etarras. El Comité se desvaneció cuando en noviembre de 1980 el Batallón Vasco Español asesinó a su presidente, Jokin Etxeberria, y a la esposa de este, Esperanza Arana. Esa ya es otra historia, pero es necesario constatar que, como ha estudiado Domínguez, las conexiones de ETA en América Latina en general y Venezuela en particular han sido duraderas y muy provechosas para la banda terrorista.²⁶

²⁴ Peru AJURIA y Koldo SAN SEBASTIÁN: *El exilio vasco...*, p. 101. Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO: *Sangre, votos...*, pp. 97-116. Gurutz JÁUREGUI: *Ideología y...*, pp. 120, 273-279 y 288-289. Eduardo RENOBALLES: *Jagi-Jagi. Historia del independentismo vasco*, Bilbao, Ahaztuak 1936-1977, 2010, p. 157. *Zutik* (Caracas), n.º 47, IX-1964. *Zutik*, n.º 44, I-1967. *Zutik!* (ETA VI), n.º 53, IX-1971. «Informe de la reunión tenida lugar en Biarritz», 27-III-1971, AN, PNV 008201.

²⁵ *Sabindarra*, n.º 37, 1973, y n.º 40, 1974.

²⁶ *Egin*, 21-IV-1979. *El País*, 15-XI-1980. *Iritzi*, n.º 1, X-1979. Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: *ETA: Estrategia organizativa...*, p. 123; Íd.: *Las conexiones de ETA en América*, Barcelona, RBA, 2010.